

17ºD.TIEMPO ORDINARIO. EVÁNGELIO SEGÚN SAN MATEO 13,44-52.

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente:

-El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder, y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo.

El Reino de los Cielos se parece también a un comerciante en perlas finas, que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra.

JESÚS, TÚ ERES MI MAYOR BIEN

Hoy el Evangelio narra la parábola de **«un comerciante en busca de perlas preciosas»**. Él, dice Jesús, **«encontró una perla de gran valor, fue, vendió todos sus bienes y la compró»**. Detengámonos un poco en **«los gestos de este comerciante»**, que primero busca, luego encuentra y finalmente compra.

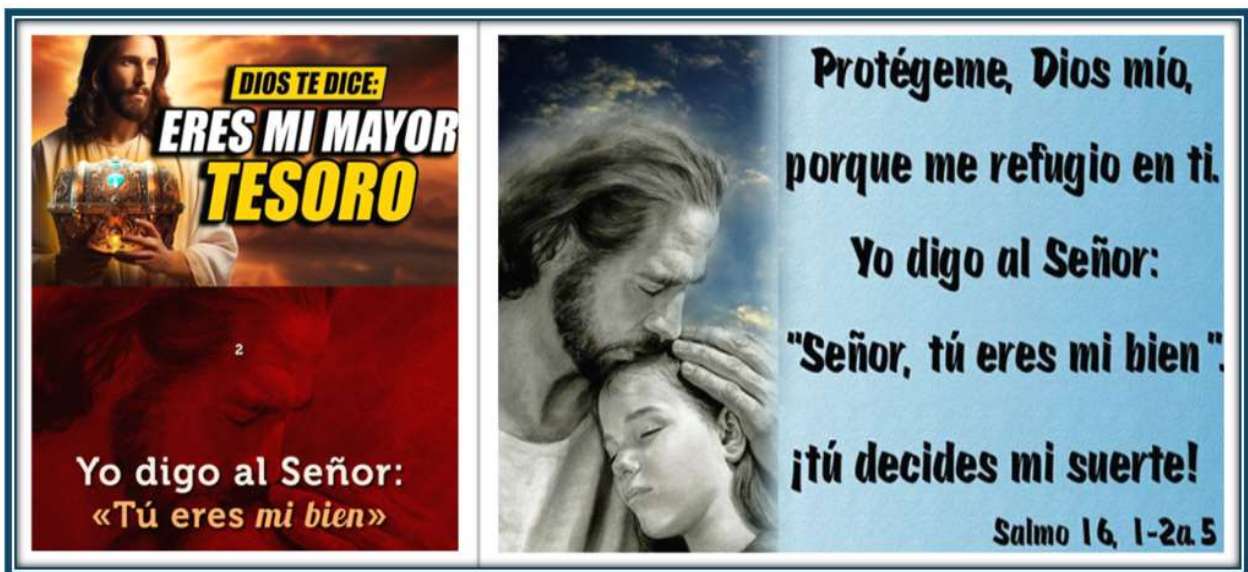
Primer gesto: **«buscar»**. Es un comerciante emprendedor, que no se queda quieto, sino que sale de su casa y se pone a buscar perlas preciosas. No dice: me conformo con las que ya tengo, sino que busca otras más bellas. Esto nos invita a **«no encerrarnos en la costumbre»**, en la mediocridad de los que se conforman, sino a **«reavivar el deseo»**, para que el deseo **«de buscar, de seguir adelante»** no se extinga, a **«cultivar los sueños de bien»**, a **«buscar la novedad del Señor»**, porque el Señor no es repetitivo, siempre nos trae novedades, **«las novedades del Espíritu, que siempre hace nuevas las realidades de la vida»**. Y nosotros **«debemos tener esta actitud de buscar»**.

El segundo gesto del comerciante es **«encontrar»**. Es una persona prudente, que tiene ojo y **«sabe reconocer la perla de gran valor»**. No es fácil. Pensemos, por ejemplo, en esos los puestos de mercadillos que se ven en muchas ciudades, llenos de libros y objetos diversos. A veces, en estos mercadillos, si uno se detiene a mirar bien, se pueden encontrar tesoros, cosas valiosas, volúmenes raros que, mezclados con todo lo demás, uno no advierte a primera vista. Pero el mercader de la parábola tiene buen ojo y sabe encontrar, **«sabe discernir para encontrar la perla»**.

Esto también es un aprendizaje para nosotros. Cada día, en casa, en la calle, en el trabajo, de vacaciones, **«tenemos la oportunidad de vislumbrar el bien»**. Y es importante saber encontrar lo que de verdad vale, entrenarnos para **«reconocer las piedras preciosas de la vida y distinguirlas de las baratijas»**. No desperdiciemos el tiempo y la libertad en cosas triviales, pasatiempos que nos dejan vacíos por dentro, mientras **«la vida nos ofrece cada día la perla preciosa del encuentro con Dios y con los demás»**. Es necesario saber reconocerla, **«discernir para encontrarla»**.

Y el último gesto del comerciante: **«compra la perla»**. Al darse cuenta de su inmenso valor, vende todo, **«sacrifica todos sus bienes para tenerla»**. Cambia radicalmente el inventario de su almacén. No queda en su almacén nada más que esa perla, es su única riqueza, **«el sentido de su presente y de su futuro»**. Esto también es una invitación para nosotros.

Pero ¿cuál es esa perla, de la que nos habla el Señor por la que se puede renunciar a todo? **«Esa perla es Él mismo, es el Señor»**. Buscar al Señor, encontrar al Señor y vivir con el Señor. **«La perla es Jesús»**. Él es la perla preciosa de la vida, que **«hay que buscar, encontrar y hacer propia»**. Merece la pena invertirlo todo en Él, porque, cuando uno encuentra a Cristo, la vida cambia. **«Si te encuentras con Cristo, te cambia la vida»**.



Retomemos entonces los tres gestos del mercader, buscar, encontrar y comprar, y hagámonos algunas **«preguntas»**.

Buscar: **«¿yo, en mi vida, estoy en búsqueda?»** ¿Me siento bien, conforme, o entreno mi deseo por el bien? ¿Estoy en una **«jubilación espiritual?»**

Segundo gesto, encontrar: **«¿me ejercito en discernir lo que es bueno y viene de Dios»**, sabiendo renunciar a lo que me deja poco o nada?

Por último, comprar: ¿sé gastarme por Jesús? **«¿Está Él en primer lugar para mí, es Él el mayor bien de la vida?»** Sería bonito decirle en nuestro corazón: **«Jesús, Tú eres mi mayor bien»**.

Que María **«nos ayude a buscar, encontrar y abrazar a Jesús con todo nuestro ser»**. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram
www.parrokiabetharram.com
26 de julio de 2026